

03 Julio

El Mártir Jacinto

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

En Sion se ha erigido la Piedra Angular Principal elegida, la Fundación inamovible sobre la que se han fundado las filas de los mártires. Con ellos el victorioso Jacinto brilla con lustre celestial. ¡Oh Tu inefable bondad, oh Maestro! Por esto, oh Cristo, salva nuestras almas, en que sólo Tú eres misericordioso.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Pasaste por Jerusalén, ciudad espléndida de Dios, como una piedra teñida de sangre, vestida con el manto púrpura del sufrimiento, y ahora orando manifiestamente, danzando y regocijándote, haz tú, por tus súplicas, salva a los que celebran tu gloriosísima y sagrada memoria, oh bienaventurada.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Poseedor de una audacia justa y aceptable ante Cristo Maestro, como un mártir invencible, y de su oído atento como un legítimo atleta espiritual, no cejes en tus

súplicas, oh maravilloso, para librarte de las tentaciones y del mal. circunstancias los que, guardan tu memoria, y te cantan fielmente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

El Dios pre-eterno, tomando carne de tu sangre, te ha mostrado, oh Pura, como intercesor de toda la humanidad. Por tanto, libra a tus siervos de toda desgracia y de toda mala circunstancia, y concede que todos los que te glorifican y se inclinan ante ti sean considerados dignos del esplendor de los elegidos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

«¿Qué es este espectáculo que veo, que contemplan mis ojos, oh Maestro? ¿Cómo es que Tú, que sostienes toda la creación, eres elevado sobre el Árbol y mueres, otorgando vida a todos?» así dijo llorando la Teotokos, al ver a Dios y al hombre que habían brillado inefablemente desde ella colgado en la Cruz.

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Jacinto, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Jacinto, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.(dos veces)

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, al venerable

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octojos

al mártir

Tono 8

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Sobre ti, piedra preciosa de la Iglesia de Dios, que brillaste con el esplendor del martirio, invoco ahora para que me ayudes a cantar tus alabanzas.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Abandonando la gloria terrenal, heredaste la gloria del cielo, oh mártir glorioso y coronado, que estás siempre con el Maestro de todo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oponiéndote valientemente al engaño, oh atleta espiritual mártir, demostraste valentía mental para Cristo, aunque eras joven.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Creador de todo, haciendo Su morada en tu vientre, oh Madre de Dios, se encarnó para la salvación de la humanidad, asumiendo la naturaleza humana por nuestro bien.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

del Octojos

al mártir

Tono 2

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Oh Señor, tú eres la confirmación de los que huyen a Ti, Tú eres la Luz de los que están en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Aunque eras joven, oh sabio mártir de Cristo, se demostró que poseías el entendimiento de un anciano y estabas adornado con sabiduría.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Aunque eras joven, oh sabio mártir de Cristo, se demostró que poseías el entendimiento de un anciano y estabas adornado con sabiduría.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Corriendo rápidamente el camino del martirio, alcanzaste el valor de los mártires y una corona de honor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tus súplicas, oh gozoso, guía a la entrada del cielo a aquellos que piadosamente te confiesan como la Teotokos.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 3

Melodía: «De la Fe Divina...»

Tú eras una piedra preciosa de la Iglesia guardada en los tesoros del cielo, oh Jacinto, denunciando a los que adoran las piedras, por lo que apuraste la copa del sufrimiento, oh

glorioso mártir. Ruega a Dios que nos conceda gran misericordia.
Gloria..., Ahora y siempre..., Theotokion en Tono III:
Stavrotheotokion:

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 3

Sin separarse de la Esencia divina cuando tomó carne en tu vientre, el único Señor, aunque se hizo hombre, siguió siendo Dios; y aun después de tu parto te conservó, su Virgen Madre, tan inmaculada como lo eras antes de dar a luz. A él ruegas encarecidamente que nos conceda gran misericordia.

O si es un Miércoles o Viernes

La cordera inmaculada del Verbo, la Virgen Madre incorrupta, contemplando a Aquel que brotaba de ella sin dolor suspendido en la Cruz, gritó, lamentándose maternalmente: «¡Ay de mí, oh Hijo mío! ¿Cómo es que sufres voluntariamente, deseando redimir a la humanidad de la indignidad de las pasiones?»

ODA 4

del Octoijos

al mártir

Tono 2

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Se demostró que eras un legítimo atleta espiritual, imbuido de los dolores de la piedad, oh tú que eres espiritualmente muy rico y no temías el salvajismo de los atormentadores.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Al recibir en el cielo una corona tachonada de piedras de jacinto, oh divinamente sabio, has sido considerado digno de unirse al coro de los habitantes del cielo, como alguien que eres celestial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con mente valiente y piadosa predicaste la Palabra, y con resolución invencible denunciaste al tirano, oh bienaventurado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh divinamente bendita, que eres el único que recibiste al Dios todopoderoso dentro de ti, libra de toda circunstancia mala a quienes te cantan.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octoijos

al mártir

Tono 2

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Levantándonos temprano clamamos a Ti, oh Señor; sálvanos, porque tú eres nuestro Dios, y no conocemos a nadie más fuera de ti.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Tú denunciaste al tirano furioso, oh atleta espiritual, habiendo sido investido por Dios de un poder invencible.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Tú denunciaste al tirano furioso, oh atleta espiritual, habiendo sido investido por Dios de un poder invencible.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aceptando voluntariamente la muerte por Cristo, oh coronado, adquiriste la piedad inmortal.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que nosotros, que honramos tu inefable nacimiento, seamos liberados de las trampas del enemigo por tus súplicas, oh Purísima.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

del Octoijos

al mártir

Tono 2

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Sufriendo los tormentos infligidos por los impíos, el mártir se regocijó, fortaleciendo su mente con el sufrimiento del Impío; y, sin dejarse intimidar por los estúpidos, ha sido conducido ante el juez de la contienda.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Sufriendo los tormentos infligidos por los impíos, el mártir se regocijó, fortaleciendo su mente con el sufrimiento del Impío; y, sin dejarse intimidar por los estúpidos, ha sido conducido ante el juez de la contienda.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como una brillante piedra de jacinto, has dado brillo al templo de Dios, y como una escogida tela de púrpura, estás teñido con la sangre de tu sufrimiento por la Iglesia de los primogénitos, oh glorioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que seamos librados de las malas transgresiones por tus súplicas, oh puro Dador de Dios, y que recibamos el esplendor divino del Hijo de Dios que se encarnó inefablemente de ti.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

al mártir

Tono 6

Tu mártir, oh Cristo, habiendo adquirido Tu Fe como un árbol de vida en medio de su alma, se hizo más honorable que el Jardín del Edén, destruyendo audazmente el árbol del engaño de la serpiente con su espíritu; y fue coronado con tu gloria, oh muy Misericordioso.

ODA 7

del Octoijos

al mártir

Tono 2

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Los hijos de Judea, que en la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno por su fe en la Trinidad, mientras cantaban: "«¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!».

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Poseyendo manifiestamente una mente piadosa como gobernante de tus pasiones, oh bienaventurada, arrojaste el alimento de los inicuos; porque fuiste nutrido de la palabra divina, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres! »

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Poseyendo manifiestamente una mente piadosa como gobernante de tus pasiones, oh bienaventurada, arrojaste el alimento de los inicuos; porque fuiste nutrido de la palabra divina, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres! »

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con pureza de alma y resplandor de mente, oh sabio, muy querido por el Señor, te ofreciste como sacrificio sagrado, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando cayó el género humano, oh Virgen pura y bendita, tú pacificaste al Dios de nuestros padres, habiendo concebido la Fuente de la inmortalidad y de la Vida incorruptible, por causa de la corrupción mortal.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

del Octoijos

al mártir

Tono 2

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

A través de la resistencia de una vil prisión alcanzaste la vasta y hermosa amplitud del paraíso, contemplando los luminosos esplendores de los santos y contemplando los coros de los ángeles; y estando fervientemente delante de Dios, clamas: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Con todo tu corazón amaste a Dios, hasta el derramamiento de tu sangre, luchando contra el pecado y claramente matando al enemigo; y, adornado con coronas de victoria, clamas con celo: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como un ornamento magnífico, como una joya de brillo incomparable, como un manto sagrado de púrpura has adornado a la Iglesia del cielo. Y habiendo adornado el lugar santísimo con los esplendores del martirio, clamas sin cesar: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Inefablemente diste a luz la Palabra de Dios sin principio, para beneficio de la naturaleza racional; y por eso hemos sido librados de la corrupción de la muerte y recibido el Espíritu creador de vida. Por tanto, te glorificamos como la verdadera Teotokos, oh Virgen, por todos los siglos.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

del Octoijos

al mártir

Tono 2

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Con incesantes alabanzas te magnificamos, la Madre de Dios Altísimo, que eres más alta que las huestes más puras, y que más allá de toda comprensión no conoció el matrimonio, sin embargo, verdaderamente has dado a luz a Dios.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Con tus súplicas haz que el Maestro sea misericordioso con todos los que con fe cantan tu sufrimiento invencible, con el cual aboliste el engaño de la idolatría y aclaraste las palabras de piedad.

Stijo: San Jacinto, ruega por nosotros

Apareciendo ante el ejército de los ángeles como muy hermoso, oh Jacinto, manchado de sangre como de tinte celestial, fuiste adornado con la corona de tu martirio por tu confesión y fe en Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Eras enteramente la más sagrada morada de Dios y dedicaste tu cuerpo y alma a la oposición incansable a la guerra del tirano inicuo. Por eso todos te llamamos bienaventurado..

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

.Oh Soberana Señora, mata el pecado que vive dentro de mí; y transforma en vida la muerte espiritual de aquellos que piadosamente te magnifican, mediante la actividad de la verdadera Vida que nació de tu vientre en su inefable bondad.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octoijos

Pequeño Doxología (se lee)

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Jacinto, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Jacinto, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 6

Tu mártir, oh Cristo, habiendo adquirido Tu Fe como un árbol de vida en medio de su alma, se hizo más honorable que el Jardín del Edén, destruyendo audazmente el árbol del engaño de la serpiente con su espíritu; y fue coronado con tu gloria, oh muy Misericordioso.